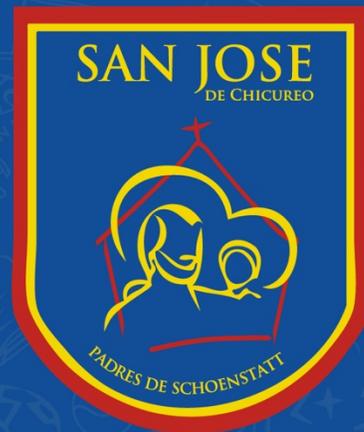


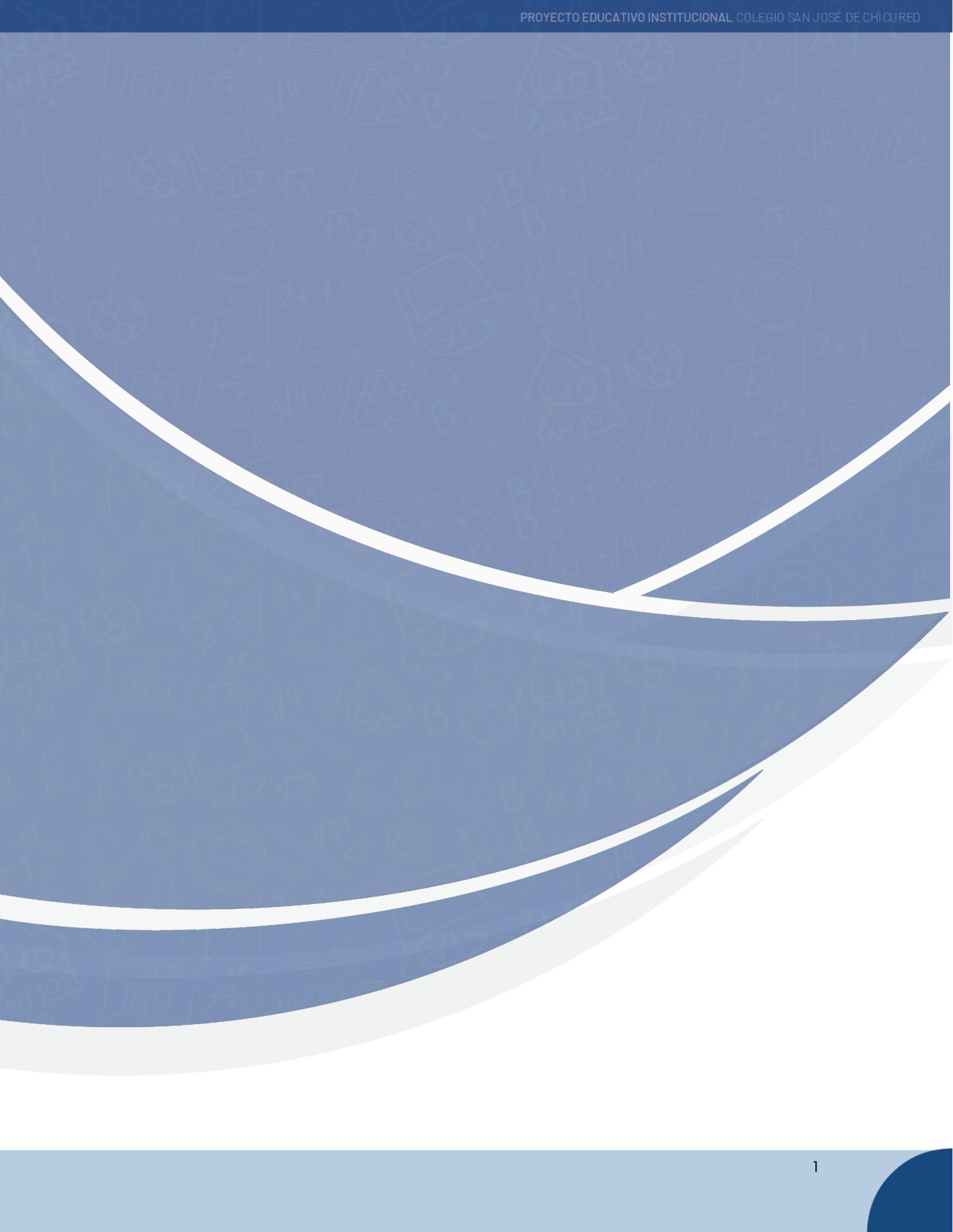
PROYECTO

Educativo

INSTITUCIONAL

COLEGIO SAN JOSÉ DE CHICUREO





Proyecto Educativo Institucional (PEI) Colegio San José de Chicureo

I. INTRODUCCIÓN

El Proyecto Educativo del colegio San José de Chicureo, sintetiza elementos relevantes del modelo pedagógico inspirado en el Padre José Kentenich, fundador del movimiento apostólico de Schoenstatt, quien desarrolló una pedagogía basada en la experiencia de su fecunda vida. El mundo educativo que participa de sus fundamentos, así como nuestro Colegio San José de Chicureo, retomó sus principios aplicándolo al contexto escolar.

Nuestro PEI, es por tanto el marco de referencia sobre el cual se desarrolla el quehacer pedagógico del colegio. Sus principios rectores deben permear el currículum de tal manera que permitan alcanzar los objetivos que se ha propuesto conseguir para su comunidad educativa.

El Colegio San José de Chicureo nace en 1998, cuando numerosas familias del Jardín Infantil Chicureo pidieron a su directora, señora Verónica Aguirre, que la línea pedagógica fuertemente marcada por una atmósfera familiar de calidez y acogida que favorecía el desarrollo integral de sus hijos, diera paso a la fundación de un colegio.

Ante esta petición – que se vio como una voz de Dios –, se invitó a la Comunidad de los Padres de Schoenstatt a que asumieran este proyecto en una función inspirativa de manera que el futuro colegio fuera construido bajo el pensamiento pedagógico del P. José Kentenich. Al ser motivados por los sacerdotes de Schoenstatt a dar curso a la iniciativa, se dio inicio a una serie de reuniones con los matrimonios interesados en el proyecto, quienes además de afirmar su confianza en él, se comprometieron a participar con diversos aportes, ya sea en la gestación del proyecto arquitectónico o como inversionistas.

Gracias al apoyo de varias familias y al cuidado amoroso de la Divina Providencia, el Colegio San José abrió por primera vez las puertas de sus salas de clases en marzo del 2000. Después de dos años de funcionamiento a un costado del Jardín Infantil, el colegio se trasladó el año 2002 a un amplio terreno en el barrio Piedra Roja de Chicureo, donde se encuentra emplazado actualmente; contando en este lugar con un terreno de 5.8 hectáreas.

Hoy, este proyecto se ha hecho realidad materializado en un moderno colegio que imbuido de la pedagogía Kentenijiana, se apronta a cumplir 22 años de vida. El colegio integra en su currículum un plan de estudio académico formativo que se desarrolla por medio de metodologías activas el cual propende al desarrollo de sus alumnos, la formación constante de los profesores y las familias como un todo integrado. Con ello el colegio se compromete a una educación de calidad acorde con las exigencias de los tiempos y al mandato que brota de su Proyecto Educativo.

II. NUESTROS PRINCIPIOS ANTROPOLÓGICOS:

Desde la pedagogía kentenijiana, nuestro proyecto educativo destaca los siguientes principios antropológicos, como los fundamentales para la formación integral del alumno que quiere formar:

Un ser único. El colegio entiende a cada miembro de la comunidad escolar como reflejo único y original de la presencia de Dios en medio nuestro, regalo y expresión de su gracia. Se desea que cada niño y joven conozca sus capacidades y desarrolle la excelencia de sus propios talentos.

Un ser orgánico. Una personalidad “integral”, que es capaz de incorporar los distintos ámbitos de la vida a una existencia auténticamente plena. Todo ámbito encuentra su plena realización en esa integración. Es una opción por destacar -por sobre otras realidades- un ámbito de la realidad que ayude y estimule a crecer hacia los otros ámbitos. “Lo orgánico” es convergente e integrador; complementario e interrelacionador. Tiene siempre bajo la vista la “totalidad” y no sólo la parcialidad de los procesos de desarrollo. En este contexto, las capacidades de las personas forman un todo que se complementa entre sí y juntas, sirven para el enriquecimiento de la propia persona y de la comunidad, apuntando a la realización del hombre nuevo en la nueva comunidad.

Un ser vinculado. Los vínculos son “lazos permanentes y cargados de valor que, desde lo interior, constituyen fuente y fuerza en nuestro aprendizaje del amor. Especialmente los vínculos a las personas, los lugares y los ideales se convierten en vigas maestras de nuestro desarrollo. En último término queremos vínculos fuertes a Dios, a los demás y a la creación entera. “El hombre nuevo en la nueva comunidad es el hombre vinculado con Dios, su entorno y la comunidad que lo rodea en el crecimiento paulatino en su red de vínculos. Queremos que el hombre formado en nuestro colegio descubra la presencia de Dios, el amor a los hombres y a la creación. Construya vínculos naturales y sobrenaturales”.¹

Un ser responsable. Fruto de la conciencia de ser vinculado es la responsabilidad que se asume por uno mismo, por el otro y por el entorno. La creación es regalo y tarea a la vez, en toda su rica variedad y diversidad. Nos educamos para asumir la tarea de plasmar la presencia de Dios en todos los aspectos de la vida. Así entendida la responsabilidad, implica la tarea de formar hombres y mujeres comprometidas con su mundo y su tiempo.

III. NUESTROS PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS:

En nuestra pedagogía distinguimos principios pedagógicos que por su efecto iluminador la llamamos estrella. Se refieren a las formas fundamentales del proceso pedagógico, están referidas al medio y vehículo que proporcionan la base para el aprendizaje.

Una forma integradora para la comprensión de esta figura, que como colegio hemos adoptado, puede traducirse en el siguiente modelo:²

- Respecto a la finalidad o meta: **Pedagogía de los ideales.**
- Respecto a los medios: **Pedagogía de las vinculaciones y de la alianza.**
- Respecto a la actitud del educador: **Pedagogía de la confianza y libertad.**
- Respecto al camino o proceso: **Pedagogía de movimiento.**

¹ El Hombre Nuevo para la Nueva Comunidad.

² Reflexión “Sobre la estrella de la pedagogía de Schoenstatt”. Padre Miguel Rocha. 2010

Las estrellas son por tanto, la pedagogía de ideales, pedagogía de vinculaciones, pedagogía de alianza, pedagogía de confianza, pedagogía de movimiento.³ (p. 119; Pedagogía para el educador católico, 1950)

1. **Pedagogía de ideales.** Una pedagogía del ideal, es la pedagogía que, partiendo de los anhelos profundos del educando y de sus perspectivas de intereses, se dirige a la conquista de los más altos ideales. Ella está orientada a la capacidad que tiene el ser humano de intervenir responsablemente en su comunidad, aportando lo mejor de sí mismo y realizando en plenitud el proyecto de su propia vocación humana y cristiana en respuesta a las preguntas existenciales: ¿Quién soy?, ¿De dónde vengo?, ¿A dónde voy?
Es una pedagogía benévola hacia el hombre y el alma humana, que apuesta por lo positivo y lo bueno en el actuar de la persona; poder valorarse desde su propia realidad, conducir lo bueno, mostrar caminos, tomar motivaciones. Percibir los propios impulsos, talentos y revisarlos, observarse desde su identidad y llevarla hacia una plenitud.
2. **Pedagogía de vinculaciones.** Es la pedagogía que propicia las relaciones de los alumnos entre sí, con sus educadores, con su entorno, y con el Dios de la VIDA, estableciendo vínculos internos y externos sanos y profundos que serán la base para un desarrollo armónico de la persona. La conciencia de sabernos integrados en una red de vínculos acrecienta la identidad de familia, ayuda a un desarrollo pleno e integral de la persona. Las actitudes que brotan de estos vínculos despertarán en el alumno el anhelo por la conquista de los más altos valores, y marcarán la visión que tenga de la sociedad y del mundo.
3. **Pedagogía de alianza.** En la Alianza encontramos al hombre y a Dios, la naturaleza y la gracia, respondiendo a la armonía entre lo humano y lo religioso. El hombre es agente activo de la educación. En la Alianza, Dios viene en ayuda del hombre, “se adapta al mundo” para poder entrar en diálogo con él. En alianza con Dios, el hombre recibe de Él la fuerza, las orientaciones, el sentido y la motivación para el proceso de cambio. Como actor del proceso recibe toda posibilidad de “autoeducarse”.⁴
4. **Pedagogía de confianza y de la libertad.** Nuestra pedagogía parte del supuesto que el educando es participe de su desarrollo personal y es acompañado en su proceso académico y formativo en el cual él es gestor y artífice. Es la pedagogía que basada en el respeto y la confianza depositada en el ser único y original de cada educando y a sus procesos de crecimiento, desarrolla en plenitud todos los ámbitos de su personalidad (intelectual, afectivo - volitiva, física, social, artística y espiritual). Se trata de ganar confianza y brindar confianza, de despertar la corresponsabilidad, actitud esencial para crecer en este proceso, como persona autónoma y creadora, por tanto, el ambiente educativo es clave: ⁵ la capacidad de acogida y de diálogo, despertando una motivación en el alumno que fomente su creatividad y responsabilidad por el trabajo bien hecho infundiendo seguridad hacia la capacidad de desplegar el máximo de las potencialidades.

³ Las formas fundamentales de nuestra educación residen en el triple mensaje de Schoenstatt: La fe práctica en la divina providencia, la alianza de amor de Dios con la criatura, el estar poseído por la misión divina. En su aprovechamiento pedagógico, las formas pedagógicas de nuestra pedagogía se denominan: educación en la fe, educación en el amor, educación en la misión y en el apostolado (Pedagogía para el educador católico, 1950, p. 119.)

⁴ Por medio de ello, el alumno integra su desarrollo vital en una dimensión que trasciende lo meramente humano para enraizarla en el mundo sobrenatural de la Alianza de Amor con la Madre y Reina tres veces admirable de Schoenstatt. El organismo de Alianza es la concreción espiritual del organismo de vinculaciones y el seguro de su existencia.

⁵ El ambiente educativo que se quiere lograr se distingue por el espíritu de familia, el clima de alegría, la capacidad de acogida y de diálogo, despertando una motivación en el alumno que fomente su creatividad y responsabilidad por el trabajo bien hecho.

Junto con lo anterior, es fundamental el desarrollo del principio de **libertad**. Con este principio se desarrolla la educación para la autonomía. *"Tenemos que formar hombres que sepan decidirse por sí mismos, impulsados desde adentro, y que aprenden a obedecer a su conciencia."*⁶⁷

(P. J. Kentenich, 1931)

5. **Pedagogía de movimiento.** Consiste en movilizar valores de acuerdo a la perspectiva de intereses de las personas. Es una pedagogía que afirma los valores vivos en la persona y en la comunidad, que actúa a partir de ellos, integrándolos en los valores e ideales superiores del Evangelio y de la espiritualidad schoenstattiana.⁷

IV. DECLARACIONES FUNDAMENTALES QUE ILUMINAN EL CAMINO COMO COLEGIO

IDEAL

"Vinculados para un mundo nuevo"

VISIÓN

"Formar hombres y mujeres, que descubriendo su identidad, sean vinculados, gestores de una comunidad familiar, comprometidos con su mundo y su tiempo; bajo la conducción de María y el espíritu San José."

MISIÓN

"En unión con la familia y basados en los principios pedagógicos kentenijianos, educar y promover una experiencia comunitaria centrada en el alumno, respetando las diferencias individuales y desarrollando el máximo de sus potencialidades logrando la excelencia académica y formativa que les permita ser constructores de vida."

V. OBJETIVOS ESTRATÉGICOS

Partiendo de los principios fundamentales que lo sustentan, nuestro colegio distingue 4 ámbitos respecto de los cuales ha formulado sus Objetivos Estratégicos:

1) FORMATIVO

- Desarrollar en los alumnos del colegio, personalidades auténticas y libres, jóvenes confiados y decididos, con motivación y convicción propia; personalidades marcadamente femeninas o masculinas, promoviendo grandes ideales conducentes a un proyecto de vida, comprometido con el destino de su sociedad, su tiempo y su historia.

⁶ P. J. Kentenich, 1931.

⁷ http://www.mundoschoenstatt.cl/images/stories/pdf/la_pedagogia.pdf

- Despertar en cada miembro de la comunidad, la valoración y el cultivo de los vínculos con la familia, con sus compañeros, y con la comunidad de su colegio; en un correcto sentido de amor y corresponsabilidad, proyectando dichos valores a todo contexto relacional.
- Cultivar una relación de amor con Dios, María y San José, que se traduzca en actitudes de vida.

2) ACADÉMICO

- Desarrollar en los alumnos el máximo de sus capacidades intelectuales poniéndolas al servicio de su propio aprendizaje y del de los demás.
- Fomentar en los alumnos el sentido estético y la apreciación artística desarrollando las habilidades necesarias para su desempeño. - Promover una cultura deportiva y de autocuidado.
- Alcanzar un alto nivel en el manejo del inglés y en el uso de tecnologías que requiere el mundo actual.
- Lograr en los alumnos un rol protagónico en su aprendizaje favorecido por la propuesta de metodologías activas.
- Ser un colegio actualizado en cuanto a conocimientos y tendencias de innovación pedagógicas.
- Ser un colegio abierto e inserto en nuestra sociedad aportando con nuestro sello al desarrollo educacional de nuestro país.

3) COMUNITARIO

- Cultivar un sentido de pertenencia e integración, en la cual toda la comunidad educativa participa en una misión común, promoviendo espacios de reflexión y de trabajo colaborativo. - Crear un ambiente familiar, que propicie una atmósfera donde todos experimenten acogimiento, alegría, respeto y solidaridad.
- Promover un sentido crítico que permita la toma de decisiones libre y responsablemente, en la cultura en que nos toca vivir.
- Incentivar la participación y el compromiso con la Iglesia y nuestro país, de manera de realizar un aporte que refleje el mensaje de Cristo.

4) GESTIÓN ESCOLAR

- Implementar mecanismos de diagnóstico formales e instancias de vinculación con los alumnos y sus familias, socializándolos para responder a las necesidades y expectativas de la comunidad, a partir del modelo pedagógico kentenichiano.
- Asegurar una estructura organizacional eficiente, promoviendo un liderazgo directivo orientado por competencias, potenciando los mecanismos de gestión y canales de comunicación, a través de un estilo de autoridad pedagógico kentenichiano, orientado en función del mejoramiento continuo de los procesos.
- Desarrollar políticas de selección y formular un plan de desarrollo docente, implementando programas de capacitación, evaluación de desempeño y promoción del liderazgo pedagógico, fortaleciendo con un adecuado apoyo institucional el estándar y compromiso de los profesores al proyecto educativo institucional.
- Establecer instancias de planificación institucional, elaborando informes de autoevaluación y planes de desarrollo, que determine los objetivos estratégicos, planes de acción, objetivos específicos, políticas y manuales de procedimiento, en los ámbitos directivo, docente, administrativo y financiero, evaluando periódicamente el cumplimiento de las metas institucionales con índices de gestión e indicadores académicos.
- Implementar mecanismos de aseguramiento de la calidad educativa, gestión de los procesos y estándar de la infraestructura, evaluando anualmente la propuesta curricular, apoyando administrativamente la gestión educativa y optimizando la asignación de los recursos, alineado con la misión y visión institucional.
- Desarrollar un sistema de análisis y evaluación de los resultados institucionales en los ámbitos académicos, administrativo y financiero, que considere parámetros del medio interno y externo, a corto, mediano y largo plazo, los que a su vez promuevan los procesos de toma de decisiones y mejoramiento del desempeño organizacional, orientados según el proyecto educativo institucional.

VI. PERFIL DEL ALUMNO QUE QUEREMOS FORMAR

El Colegio San José de Chicureo, por medio del desarrollo de sus procesos formales e informales: formativos, pedagógicos y metodológicos formulados en el currículum y su plan de estudio, espera formar un alumno que al término de su escolaridad se destaque por alcanzar los siguientes atributos e ideales:

1. FORMATIVO

Un hombre y una mujer libre y original, que movido por ideales y firmes convicciones, busque con sencillez y generosidad hacer la voluntad de Dios en alianza con María. Que a semejanza de San José obedece y respeta a la autoridad y a todos sus semejantes. Confiando en los demás y en si mismo, pone al servicio de la comunidad su proyecto personal.

Desde su vivencia familiar y comunitaria, establece vínculos sólidos, que le permiten proyectarse en el mundo y en la sociedad con la tarea de gestar este espíritu y dar testimonio de solidaridad, de empatía y de compromiso con los demás.

Movido por un espíritu de trabajo, responsabilidad, excelencia y sencillez, se compromete con su tiempo y su historia, para alcanzar una clara comprensión del mundo que lo rodea, desarrollando una fuerte conciencia social y ecológica que complementan su actuar y su misión de vida.

2. ACADÉMICO

Un hombre y una mujer que en constante aprendizaje y conocimiento de si mismo, adquiere una valoración e interés por el saber y desarrolla al máximo sus potencialidades, alcanzando un claro nivel de pensamiento lógico, crítico, analítico y reflexivo.

Adquiriendo las herramientas propias del trabajo en equipo, la capacidad organizativa y el desarrollo de la creatividad, es capaz de enfrentar de diferentes formas la solución de los problemas, emprender proyectos y plantearse nuevos desafíos.

Su buen nivel comunicativo, le permite presentar propuestas innovadoras y el desarrollo de su capacidad de asombro lo capacitan para emprender investigaciones científicas y sociales incorporando los elementos formativos adquiridos. El desarrollo de la sensibilidad artística le permiten la valoración y la apreciación estética hacia el respeto por la belleza y el patrimonio.

Por medio del conocimiento de si mismo, adquiere correcta conciencia del valor de la salud y el autocuidado.

El currículum diverso le otorga múltiples herramientas para adentrarse al mundo del conocimiento, despertar su vocación, permitiendo la elección profesional desde una fuerte convicción y sentido de vida.

VII. PERFIL DEL EDUCADOR SAN JOSÉ

Para alcanzar el desarrollo del alumno que el Colegio San José de Chicureo se ha propuesto formar, es necesario que cuente con profesionales convencidos del espíritu y propósito animado por nuestro PEI. Para tal efecto es necesario que nuestros educadores desarrollen la conquista de los siguientes atributos e ideales:

“Educar es servir desinteresadamente a la vida que hay en el otro para que se desarrolle hacia la plenitud de sus posibilidades” (Padre José Kentenich)

Por su permanente contacto con los alumnos, los docentes, después de sus padres son los agentes más influyentes en su proceso de formación.

En su vocación de maestro, tienen el desafío de dar testimonio no sólo de palabra, sino más bien con la fuerza de su ejemplo de personal, consecuente y coherente, manteniendo un trato directo, respetuoso, vinculante y ejerciendo una conducción firme y clara.

El profesor o profesora se compromete con un sentido de servicio con los valores del PEI aportando lo mejor de sí, se esfuerza en concretarlos en su vida y en su relación con los demás, especialmente con los alumnos(as). Es un comunicador de la verdad y del amor de Dios y responsable en la realización de este Proyecto con una visión orgánica.

Ama su trabajo, cree en la educación y en la capacidad de aprender de sus alumnos(as) respetando su originalidad. Es comunicador de cultura en la perspectiva de la fe por lo que su vocación tiene una proyección social, ya que contribuye a la formación orgánica de la persona, y a su inserción en la sociedad. Por esto, el profesor es creativo, innovador y entusiasta; busca formas de actualizarse y perfeccionarse para así promover un aprendizaje motivador en sus alumnos(as).

Posee equilibrio emocional; promueve su auto educación y la de sus alumnos(as). Es optimista, lo que permite que transmita una visión esperanzadora de la vida, desarrollando procesos de construcción de valores pues cree profundamente en el ser humano. Por esto, ha de saber comprender, acoger, escuchar, aconsejar y ser justo.

El profesor crea y promueve trabajo en equipo, logrando de este modo el trato amistoso de los docentes, compartiendo sus experiencias en un ambiente de solidaridad y lealtad fortaleciendo las relaciones personales, en un clima cálido de respeto a la autoridad, dispuesto a dejarse conducir y pedir ayuda.

En su relación con los padres y apoderados logra un estilo de comunicación y apertura para apoyarlos y acompañarlos en la educación de sus hijos(as) dentro de un clima exigente y afectuoso.

VIII. PERFIL DE LAS FAMILIAS DEL COLEGIO SAN JOSÉ

Las familias de nuestro colegio son fundamentales para el éxito de nuestro proyecto educativo, por lo que en esta instancia planteamos el perfil de aquellas familias que serán un aporte para la educación de sus hijos.

Padres abiertos al crecimiento en la fe, a vivir y cultivar los principios que la Iglesia promueve y proclives al desarrollo pedagógico conforme al estilo kentenichiano. Que asumen ser los primeros educadores de sus hijos, estando presentes en la vida de ellos, respetando su originalidad, promoviendo el desarrollo espiritual, intelectual, afectivo, social y físico de sus hijos.

Padres con un sentido de autoridad, cercana y clara que a través de su ejemplo promueve el valor de la obediencia a las autoridades y normas del colegio y comunidad.

Que desarrollan la autonomía de sus hijos, permitiéndoles equivocarse, valorando sus éxitos y haciéndoles ver sus fracasos como una oportunidad de crecimiento.

Familias con espíritu de colegio que se comprometen con el PEI, identificándose con los principios y valores de éste y con un profundo sentido de lealtad hacia las autoridades del colegio. Que fomenten el vínculo entre las familias acogiendo a todas sin hacer distinciones. Con anhelo de construir juntos y ser parte activa del espíritu comunitario y familiar.

IX. PERFIL DEL DIRECTIVO DEL COLEGIO SAN JOSÉ

Quienes dirigen el colegio, son personas profesionales, que cuentan con la confianza y aprobación del directorio. Han sido elegidas porque están comprometidas con los valores y principios formulados en el PEI y su quehacer se moviliza desde un profundo sentido de misión.

Su tarea principal será por tanto la de liderar y dirigir el Proyecto Educativo Institucional.

El desarrollo de sus funciones involucra un alto grado de autonomía; prestigio académico; gestión administrativa; gestión operativa; manejo de personal y relaciones interpersonales con directivos, profesores, alumnos y apoderados.

Ejerce su autoridad bajo la convicción que conduce hombres y mujeres a quienes acompaña en su crecimiento y desarrollo, por tanto, se compromete con ellos y se hace corresponsable del trabajo de quienes se les ha encomendado. Desde un modelo de padre, corrige evalúa y toma las decisiones. No perdiendo de vista el bien general de la organización, ejerce un liderazgo basado en el vínculo personal y cercano, firme y decidido, que ilumina desde su ejemplo.

El ejercicio de su autoridad permite a los demás miembros de la comunidad educativa sentirse parte y responsables del logro de la Misión del Colegio.

X. PERFIL DEL PERSONAL ADMINISTRATIVO DEL COLEGIO SAN JOSÉ

Al personal administrativo le cabe una función de apoyo dentro de la Comunidad Educativa, debiendo tener iniciativa, calidad profesional y capacidad para integrarse al trabajo en equipo. Desde este punto de vista, es corresponsable del Proyecto Educativo.

Es un comprometido con los valores del evangelio, es generoso en su entrega y colaboración con el colegio.

Es acogedor en el trato con los demás miembros de la Comunidad Educativa, mantiene buenas relaciones humanas, es colaborador, oportuno y eficaz.

Es leal en sus acciones y con respecto a aquellos con quienes trabaja; contribuye a formar un equipo de trabajo unido, fuerte y cohesionado, es discreto en lo que concierne a la información que posee en relación a su trabajo.

XI. PERFIL DEL AUXILIAR DEL COLEGIO SAN JOSÉ

La labor de este estamento es de colaboración para toda la Comunidad y por lo tanto, debe hacerlo como lo hizo y ejemplificó San José, el carpintero, en forma honesta, alegre, responsable y comprometida, porque San José es nuestro patrono sirviendo de inspiración para nuestra labor educativa.

Es responsable con sus obligaciones, tiene buena disposición para el trabajo, es activo, dinámico y creativo en su quehacer diario.

Es participe, como otro agente educador, dentro de la Comunidad.

Siente la necesidad de crecimiento a través de una formación permanente. Está comprometido con el Proyecto Educativo del Colegio, con espíritu de servicio y de iniciativa, que lo hace sentirse parte del proceso y orgulloso de desempeñar sus funciones en la Comunidad Educativa. Tiene una autovaloración positiva y optimista.

ANEXOS

(Comprende todos los textos que respaldan la sustentación del PEI)

TEXTO 1:

“EL TIPO DE HOMBRE QUE NUESTROS COLEGIOS QUIEREN FORMAR”

Padre Mario Romero

Hay una concepción del hombre que guía toda la acción de nuestros colegios. Ella será expuesta a continuación a partir de tres aspectos centrales desde los cuales se desprenden muchísimas otras características. Cada uno de estos aspectos ha de ser visto en relación a los otros, pues no constituyen parcelas separadas sino expresiones de una misma comprensión del ser humano.

Todo lo que queremos exponer tiene como fundamento una visión cristiana del hombre y los acentos propios de la pedagogía del P. José Kentenich. Desde allí han de ser entendidos.

1. PERSONA

El hombre en sí: contemplamos a cada ser humano como persona.

a. Un ser único.

Lo propio de la persona es que desarrolla su existencia desde una interioridad. En su condición de sujeto, la persona es protagonista de su propia historia. Posee un “espacio interior”. Este núcleo personal no lo produce la propia persona, menos aún, es producido por otros. Es simplemente un don. En realidad es un misterio que viene de Dios. Ese núcleo personal hace a cada uno inagotable e inmanejable para los demás. Cada persona es una realidad que no conocemos del todo ni debemos manipular. Ante cada persona y su misterio sólo cabe en primer lugar la actitud del respeto.

Dios crea a cada persona con rasgos originales. Nos ha guiado siempre como educadores una seria preocupación por la originalidad de cada niño, por sus talentos y su propio desarrollo. Hemos querido promover su propia actividad y su capacidad de decidir y realizar. Hemos acentuado el valor de cada uno y hemos querido hacerlo sentirse importante y amado.

La originalidad encierra inmensas potencialidades. Cada niño ha de desarrollarse buscando la excelencia de todos sus talentos. Enfrentamos, por una parte, el desafío de que cada uno descubra y desarrolle los dones especiales que Dios ha puesto en sus manos, y también, por otra parte, el desafío de que él alcance la mayor plenitud posible en todos los campos de la existencia humana.

Consideramos que es esencial en una verdadera educación despertar al educando a la vida de la inteligencia que se orienta en la búsqueda de la verdad y el bien objetivos en todos los ámbitos del conocer humano. La personalidad desarrolla así un carácter contemplativo, y su razón y su voluntad van conduciendo a la comunión con Dios y al encuentro con la belleza y el sentido de todo lo creado.

b. Un ser libre.

En nuestro actuar pedagógico tiene relevancia una correcta comprensión y práctica de la libertad. (Sobre ello hay un estudio escrito con ocasión de la elaboración de la disciplina del Colegio, de fecha 18 de Septiembre de 1998).

Nuestros niños han de crecer como hombres libres, capaces de poseer su vida, conducir su historia y donarse a sí mismos en un acto pleno de amor. Frente a un mundo masificante ha de surgir la personalidad cristiana típica (“nadie me quita la vida, yo la entrego libremente”, dice Jesús), que con capacidad de decisión y fuerza de realización puede generar un mundo nuevo. En este sentido queremos conducir hacia una sana autonomía. La libertad ha de ser educada. Siempre hemos definido “cultivo del espíritu” como la educación para el correcto uso de la libertad, donde el rol central lo tiene la educación a la magnanimidad, a la grandeza del alma. Para nosotros esto pone un especial acento en los contenidos espirituales de la formación y en el proceso de crecimiento humano y religioso del niño.

c. **Un ser orgánico.**

A menudo hemos hablado de la personalidad “integral”, que es capaz de incorporar los distintos ámbitos de la vida a una existencia auténticamente plena. Todo ámbito encuentra su plena realización en esa integración: sus sentidos e instintos. Las emociones y los sentimientos, todos sus aspectos espirituales (por excelencia el intelecto y la voluntad, y también la memoria, la fantasía, etc) y su realidad sobrenatural (fe, esperanza y caridad). La persona se desarrolla desplegando también su capacidad comunitaria en todas sus dimensiones, en su vocación sexual y familiar, en su responsabilidad eclesial y social.

Nos preocupa cuidar la armonía de esa integración, pero respetando el proceso de cada uno y centrando el desarrollo en el núcleo de la persona. Estamos convencidos de que cada persona está llamada a ser una unidad orgánica, un “microcosmos” integrado y armónico.

Creemos en el desarrollo orgánico de la vida. Creemos que el educador está llamado a ser un maestro en reconocer la manera como la vida crece y camina hacia su plenitud, comprendiendo los distintos aspectos que pertenecen a su desarrollo: cada proceso es lento, rítmico, de dentro hacia fuera, etc. Para apoyarlo nuestra formación opta clara y conscientemente por el instrumental pedagógico del P. José Kentenich. Esto significa acentuar la educación a través de vínculos, vivencias, corrientes de vida, ideales, atmósfera, símbolos, tradiciones, ejemplos encarnados, casos preclaros, etc. Esta opción es el filtro para dejar entrar a nuestro colegio un determinado tipo de actividad o para excluirlo de nuestros usos. Nuestros niños podrán aprender con nosotros esta forma de entender y tratar la vida humana.

2. **VÍNCULOS.**

El hombre en sus relaciones: entendemos la plenitud de la vida como plenitud en el amor.

a. **Centralidad del amor.**

El desafío central de la vida es aprender a amar. La plenitud de la vida es la plenitud del amor. Así realizamos el mandamiento principal, que es el mandamiento del amor, y que prolonga en nosotros la realidad misma de Dios; su Espíritu de Amor. Nosotros, como hijos del Padre en Cristo, estamos llamados a ser Templos del Espíritu Santo.

El amor, como la vocación más propia del ser humano, es una realidad personal que atañe a todas las dimensiones de su persona. No es, p. ej., un simple acto fragmentado ni un mero sentimiento, sino una honda realidad de la persona que compromete con fuerza integradora su instintividad y su corazón, su voluntad y su intelecto, su amor a Dios y su búsqueda filial por realizar la voluntad del Padre.

Un lugar clave en nuestra vida ocupan nuestros vínculos: lazos permanentes y cargados de afecto que constituyen fuente y fuerza en nuestro aprendizaje del amor. Especialmente los vínculos a las personas, los lugares y los ideales se convierten en vigas maestras de nuestro desarrollo. En último término queremos vínculos fuertes a Dios, a los demás y a la creación entera.

Acentuamos la importancia de la familia, y con ello el cultivo de un ambiente de familia, donde lo más importante son los vínculos personales. Esto lleva a una determinada vivencia de la autoridad y a una decisión por capacitar a cada persona en la formación de grupos y equipos que sean una experiencia de comunidad.

b. **Carácter fundante del vínculo filial.**

Para aprender a amar es normalmente necesario encontrar personas que nos regalen su amor. Esta necesidad tan aguda nos lleva a percibir la manera más frecuente como Dios se acerca hasta nosotros: a través de las personas que nos muestran su amor y que Dios ha puesto en nuestra vida para revelarnos rasgos de su benevolencia y misericordia. Esto pone un sello “sacerdotal” a toda paternidad y maternidad pues ellas están llamadas a ser transparentes del Dios vivo, y da también a la vocación del educador su dignidad y su eficacia.

Por esto acentuamos la importancia de las experiencias de la familia natural y de la comunidad para el educando. Ellas son el ambiente propicio para un crecimiento integral en el amor. Nuestra propia vocación de educadores – como paternidad y maternidad (unida a la paternidad de Dios) – encuentra también en el

ambiente de comunidad y el trabajo en equipo un desarrollo pleno. Queremos ser también nosotros una familia educativa.

Para cuidar de la experiencia de ser niño al interior de una familia y para desarrollar una convivencia adecuada, cuidamos especialmente el vínculo a María y una sana vivencia de la autoridad.

c. Amor y virtudes.

El amor ha de ser el alma del comportamiento habitual. Nuestra vocación cristiana nos lleva a dar esa alma a la vida cotidiana. En la vida concreta ha de mostrarse la altura que nos hemos propuesto.

Las virtudes nos señalan en particular algunas dimensiones en que esa vida aspira a su perfección y plenitud. Además de las tres virtudes teologales (fe, esperanza y caridad) recordamos brevemente las cuatro virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza) como indicaciones de ámbitos que esperan nuestra actividad.

Hemos de aprender a conducir la vida según lo que hemos reconocido como correcto y valioso (virtud de la prudencia). Hemos de madurar en el trato de los demás (virtud de la justicia), en el trato de nosotros mismos (virtud de la fortaleza) y en el trato de las cosas (virtud de la templanza). Y en general debemos aspirar a hábitos que nos hagan más pleno y fácil el vivir como vivió Jesús.

3. RESPONSABILIDAD

El hombre en su contexto, en su situación: somos responsables de nuestro mundo.

a. El ser humano como ser histórico.

En nuestra historia tomamos contacto unos con otros y nos vamos haciendo responsables por el caminar de otros hombres. El momento actual, que compartimos con toda la humanidad, entraña para el cristiano un encargo: el hombre que va haciéndose hijo del Padre en Cristo hace suya la misión del Señor. Él tiende desde su propio corazón a comprometerse con la obra redentora de Cristo y a transformarse en un apóstol. Siente su llamado a renovarlo todo en la fuerza de su amor. Es profundamente solidario y realiza su vida en comunión con otros. La universalidad del cristiano es la universalidad del corazón de Cristo y del corazón inmaculado de María.

b. El horizonte: un cielo nuevo y una tierra nueva.

La luz que hoy ilumina nuestros esfuerzos y que da sentido a nuestros afanes por nuestros hermanos viene de la certeza de Jesús: creemos en un cielo nuevo y en una tierra nueva. Tenemos los ojos y el corazón llenos del mundo de Jesús y creemos que es posible vivir así. Aspiramos a la vida plena. Percibimos la urgencia de anunciar el Reino a los hombres y preparar su venida construyendo en esta tierra una realidad más acorde con el Evangelio de Jesucristo. La fe nos lleva a vivir con la urgencia del amor y con la serenidad de la esperanza. Pues creemos en el destino definitivo del hombre en el cielo.

c. Nuestra realidad actual.

La conciencia de nuestra situación histórica nos lleva a un conocimiento calificado de la realidad en que vivimos y que existe a nuestro alrededor. Nos importa todo que pasa, nos importan todos los hombres, son nuestros todos los destinos. En esta época de cambios nos preocupa el surgimiento de una nueva cultura, con formas más humanas y cristianas de abordar la riqueza y la pobreza, al individuo y la comunidad, nuestro país y el mundo entero, los creyentes como nosotros y otros hombres que piensen distinto. Nos importa que surja solidaridad misionera para compartir la preocupación de Jesucristo Redentor por todos los hombres.

Vivimos en el Chile de hoy. Dado que no queremos hombres-islas o comunidades-burbujas, en nuestro proceso formativo está esencialmente incorporada la dimensión social. Esto significa no sólo que formamos una familia y promovemos los vínculos, sino especialmente que desarrollamos sensibilidad y acción social. Esto no es periférico al interés del Colegio sino parte constitutiva de la formación que él entrega.

TEXTO 2:

"NUESTRO ESTILO PEDAGÓGICO Y CURRICULAR"

Paul Seiguel

Al sintetizar los elementos claves y los principios del enfoque pedagógico y curricular queremos insistir que señalan la dirección en que queremos movernos. SE TRATA DE OBJETIVOS A LARGO PLAZO. NADIE PRETENDE QUE LOS REALICEMOS DE UN DÍA PARA OTRO. Constituyen criterios con los cuales evaluar lo que hemos hecho hasta aquí y los pasos que daremos en el futuro.

También para las educadoras vale el principio que hay que empezar donde el otro está y ponerse en movimiento con él. Esto significa que el educador debe empezar por lo que sabe hacer y someter los efectos de su actividad, primero a la reflexión personal y después a la comunitaria.

La investigación confirma que toda innovación pedagógica es gradual y la experiencia enseña que la realización de un estilo pedagógico y curricular a presión tiene corto aliento. Lo que importa es la reflexión y el diálogo abierto y apoyante sobre nuestra actividad. Ello vale tanto para los educadores profesionales como para los padres de familia.

Advertimos también que no basta un documento. Es necesario que nos atrevamos a realizar cambios, por pequeños que sean. Simultáneamente necesitamos la reflexión y el diálogo sobre el texto que sigue para complementarlo.

Decisivo es que confiemos en la Grada de Dios y la intercesión de María para su realización.

1. Fundamentos de la Pedagogía del P. Kentenich

4.1. La Pedagogía del P. Kentenich se inspira en el ser y actuar de Dios como Padre. El es la plenitud de la vida y quiere esa plenitud de vida para nosotros. Vida natural y sobrenatural desde el mismo instante en que abrimos los ojos al mundo hasta la vida eterna. Dios ES amor. Lo que hace o permite lo realiza por motivos de amor, con fines de amor y por medios de amor. La justicia de Dios, Su sabiduría y omnipotencia son la expresión de Su amor. No tienen otra finalidad que promover la plenitud de amor.

4.2. El amor de Dios se manifiesta en la creación. En primer lugar porque nos creó a cada uno de nosotros "a imagen y semejanza suya". Todos nosotros – educadores, educando y padres de familia somos la encarnación de una idea predilecta de Dios.

En segundo lugar, porque nos entregó el mundo entero para que lo desarrollemos y perfeccionemos. Esta tarea da origen al mandato de la cultura y de la tecnología.

En tercer lugar, porque aún después del pecado Él es fiel a su creación predilecta, a tal punto que por Su Hijo Jesucristo se inmola para que participemos plenamente en Su vida Divina.

1.3 La pedagogía de amor de Dios tiene expresión concreta en la forma como gobierna el mundo no en forma directa, sino a través de personas LIBRES. Deposita en ellos parte de su amor, poder, sabiduría y libertad infinitos etc., para que la transmitamos a los demás.

1.4 El educador cristiano se inspira en el actuar de Dios obrando siempre por motivos, para fines y por medios de amor. Sea que alabe al educando, sea que lo amoneste, siempre lo hace por amor y con medios de amor porque no tienen otro objetivo que engendrar vida en el tú del educando, tanto en la vida natural y cultural como la sobrenatural. La suprema expresión de este modo de proceder la tenemos en el actuar de Jesús, modelo perfecto de todo educador.

1.5 La educación es entonces participación en la actividad creadora y redentora de Dios. en último término, es un misterio de la Gracia: Dios Padre es el gran educador. El hombre colabora en calidad de instrumento y facilitador. Pero es un instrumento libre. Vale decir, la cooperación con Dios es una respuesta de amor personal a un llamado de amor personal, respuesta que se expresa en un acto de decisión libre y no fruto del

miedo y de la presión. Dios quiere que colaboremos libremente con Él. Corre el riesgo de confiar en nosotros hasta tal punto que tenemos la "opción" de rechazar Su amor.

- 1.6 El P. Kentenich concibe la autoridad pedagógica como paterna - maternal: un servicio a la vida. Deriva su autoridad del prestigio moral que irradia y sólo en casos extremos de su poder jurídico (notas, expulsiones, etc.). Este principio pertenece al núcleo de su concepción. De ahí que formule el principio que "el educador debe empezar donde el otro está y ponerse en movimiento con él" hacia la plenitud de realización.
- 1.7 El fin último de la colaboración con la actividad educativa del Padre Dios es la formación del hombre perfecto, interiormente libre en y para la comunidad perfecta de hombres libres.
- 1.8 El educando, al igual que los educadores, es una persona libre pensada, creada y amada por Dios en su identidad personal desde toda la eternidad. Por la libertad con que Dios ha dotado al hombre desde que nace, toda educación persigue en último término, el logro de la autoeducación para la conquista de la libertad de los hijos de Dios. Ello es válido para todas las edades y etapas de desarrollo aunque en diversos grados de realización según la edad y madurez. Lo demuestra el impulso del niño pequeño de querer hacer las cosas por sí mismo.

2. Rasgos Generales de la Pedagogía del Padre Kentenich.

- 2.2 La pedagogía del P. Kentenich entronca la tradición pedagógica cristiana y converge con otras corrientes pedagógicas, corrientes que se han aplicado en diversas oportunidades en nuestro país tanto a nivel de educación particular como pública. Sin embargo, no se identifica con ellas y los trasciende a todos por su enfoque original fruto de la Alianza de Amor con María en el Santuario de Schoenstatt.

La pedagogía del P. Kentenich no constituye una mera propuesta teórica, sino el fruto de una larga práctica pedagógica y organizativa al servicio de la Iglesia, particularmente con educadores y en la obra de Schoenstatt proyectada a la práctica escolar.

- 2.3 La dinámica siempre renovada de esta pedagogía fue formulada por el P. Kentenich: OBSERVAR la vida; COMPARAR con otras experiencias contemporáneas y pretéritas; revisarlas en forma CRÍTICA a la luz de los principios: DECIDIR, APLICAR y finalmente EVALUAR. Esta dinámica es la que el educador ha de aplicar con respecto a los educandos y la relación con los demás educadores del colegio y la familia.
- 2.4 El P. Kentenich tradujo esta concepción educativa en una PEDAGOGÍA DE ALIANZA, VINCULACIONES, LIBERTAD, CONFIANZA Y MOVIMIENTO.

2.4.1 Pedagogía de alianza y vinculaciones, porque responde al modo de cómo Dios se vincula con el pueblo de Dios a través de la historia, vinculación que se renueva constantemente a través de los sacramentos y la oración. Pedagogía de las vinculaciones, además, porque engendra un nuevo vínculo de los hombres entre sí a raíz del mandato de la caridad y como hijos de un mismo Padre.

2.4.2 Pedagogía de la libertad, porque la finalidad de la educación es la autonomía y responsabilidad personal y comunitaria del educando, el nuevo hombre en la nueva comunidad que, lejos de todo formalismo y rutina, es capaz de decidirse por Cristo y Dios desde el núcleo de su interioridad. Estamos hablando de la libertad de los hijos de Dios, aquella que Cristo ejemplificó y predicó, tan alejada del miedo como del capricho del libertinaje.

- 2.4.3 Lo anterior es expresión de una pedagogía de la confianza en la potencialidad del educando – de todo educando – de decidirse magnánimamente por el amor, el bien y la verdad. Creemos que él se las puede en forma honesta y veraz, aunque las apariencias lo contradigan.
- 2.4.4 Finalmente, pedagogía de movimiento, porque parte de los valores actuales y subjetivos del educando (su perspectiva de intereses) hacia la conquista de los valores más altos.
- 2.4.5 La Sma. Virgen María ocupa un lugar de importancia decisiva en la implementación de esta concepción porque es modelo humano perfecto, educadora eficaz e intercesora poderosa ante Su Hijo para que se realice una pedagogía de alianza, vinculación, libertad, confianza y movimiento.

2.5 El P. Kantenich tradujo esta concepción educativa en una PEDAGOGÍA DE ALIANZA, VINCULACIONES, LIBERTAD, CONFIANZA Y MOVIMIENTO.

3. **Estrategia y Táctica pedagógica.**

- 5.1 P. Kantenich enfatiza que se aprende a través de lo que uno HACE y no a través de lo que otros DICEN. Particularmente, el niño aprende lo abstracto a través de la actividad concreta. En cierta forma, ello vale también para los tramos posteriores de la vida, inclusive para los adultos. El avalaría un antiguo proverbio chino:

**ESCUCHO
Y OLVIDO
VEO Y
recuerdo
ACTÚO Y
COMPRENDO**

- 5.2 La pedagogía del P. Kantenich coloca el énfasis en la formación interior en todos los planos – el religioso, ético, intelectual, social, comunitario, estético, físico, etc. – opuesta y ajena a todo intento de masificación o domesticación. Es una pedagogía que persigue la capacidad, excelencia y compromiso personales en todos los órdenes. Tal formación está íntimamente ligada a la calidad de las vivencias afectivas en el hogar, la escuela y la comunidad. Los sentimientos y las imágenes predisponen y son la condición para el cambio educativo en todos los órdenes, porque el hombre, en último término, hace lo que ama. Esto vale especialmente para la educación comunitaria y social, pero también en alto grado para la formación intelectual-académica. La raíz última de la realización personal y comunitaria estriba en el ámbito ético-religioso, porque nos exige y capacita para todas las demás perfecciones.

5.3 La pedagogía del P. Kentenich se traduce en una doble estrategia: por una parte, el amor al educando y por otra, el respeto al tú tal cual es como punto de partida de la educación. Comienza por apoyarse en los impulsos vitales de iniciativa, curiosidad, creatividad y autoactividad del educando.

5.4 En lugar de la disciplina impuesta desde afuera, persigue la gradual conquista de la autodisciplina de acuerdo a la edad y madurez. Postula el mismo estilo de relación para los directivos, las (los) maestros (as), los padres de familia y el personal administrativo del colegio. Nuestra pedagogía se diferencia de estilos punitivos BASADOS en el temor, el reglamento o la competencia por las calificaciones. Una pedagogía BASADA en el temor o la amenaza sólo engendra personas dependientes o rebeldes. La de la competitividad coloca el énfasis en la comparación con los demás en lugar de la comparación con las propias capacidades y responsabilidades.

Lo anterior no significa que no deba haber orden y disciplina. Más que castigos, valoramos la educación para la autocomprensión de sí mismo, el cultivo de los rasgos positivos, el reconocimiento del error o falta propios y su reparación oportuna y congruente.

Valoramos la competencia de cada cual consigo mismo en lugar de la comparación con el compañero(a) o vecino.

5.5 En una institución social que reúne un número considerable de personas, se necesita un reglamento. Para el P. Kentenich el reglamento es la expresión mínima del estilo de convivencia y costumbres que nos caracterizan. La expresión máxima de este estilo, es la libertad magnánima del que se pregunta por lo que puede hacer, más de lo que debe hacer. Podemos caracterizar este estilo como cristiano-familiar aplicado a una comunidad más amplia que la familia como la escuela.

5.6 Para el P. Kentenich, es fundamental que el educador se esfuerce por aplicar a sí mismo lo que pretende transmitir al educando. El esfuerzo de autoeducación continua del educador (su perfeccionamiento en todos los órdenes) da autenticidad a lo que exigimos a los educandos.

4. Misión de la Escuela

4.2 La escuela tiene la misión de preparar para la vida del adulto con miras a la conquista de una civilización del amor a que nos invitan el Papa y el episcopado, y no la mera adaptación a la cultura del momento. Al argumento que la vida pública actual no se rige precisamente por un estilo cristiano-familiar, y que haya que preparar al educando para la "realidad" de la vida, se responde que la mejor preparación para la vida real es ser idéntico a sí mismo y vivir la vida en plenitud aquí y ahora. La vida cotidiana en una comunidad mayor como lo es el colegio brinda suficientes oportunidades para el desarrollo de capacidades y habilidades para enfrentar la vida adulta cuando llegue el momento. No es la educación parvularia o la general básica el momento para iniciar al niño en las "realidades" de la vida contemporánea de los adultos.

4.3 Parte importante de la estrategia pedagógica del P. Kentenich consiste en la creación de un clima humano y entorno físico en que las personas - todas las personas, adultos y educandos - puedan establecer lazos o vínculos con las personas y con ese mismo entorno cultural, social y natural, que es la misión específica de la escuela de transmitir.

4.4 El que un colegio ponga en práctica una pedagogía con estas características, no sólo NO se opone a la excelencia académica sino la asegura y exige como rasgo de la educación integral del alumno.

5. **Principios de Acción Pedagógica y Curricular.**

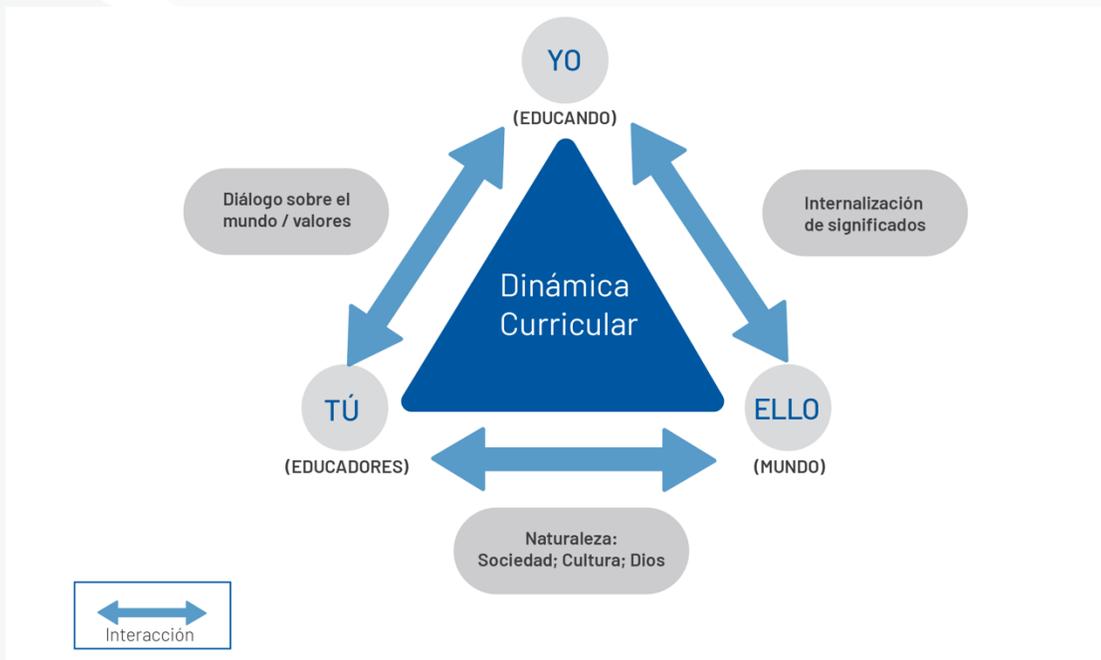
5.1 El aprendizaje debe comprometer todas las potencialidades del educando, no sólo su memoria e inteligencia. En cuanto a esta última, lo que importa es que el educando comprenda en forma adecuada a su edad y madurez y a partir de su experiencia y vivencias el significado del mundo sobrenatural, natural, social y cultural.

El aprendizaje de la autoiniciativa, autorresponsabilidad y decisión propias es fundamental si queremos formar personas comprometidas.

5.2 La conducción pedagógica óptima para la adquisición de los contenidos del saber académico es a través de la estructuración del ambiente de aprendizaje, dentro y fuera del aula para que el alumno lo explore y descubra sus significados y sentido. El aprendizaje se desencadena con la exploración del entorno natural, cultural social y trascendente.

5.3 Este enfoque de conducción pedagógica esté avalado por la psicología cuando afirma que se aprende a través de la interacción activo-pasiva con el entorno. Interpelado por el entorno, el educando se esfuerza por comprenderlo (asimilar), y a su vez responder (acomodación) a esta interpelación.

5.4 Nuestro enfoque pedagógico y curricular se puede caracterizar como dialógico como lo demuestra el siguiente gráfico:



5.5 Este enfoque no sólo NO está en contradicción con el programa oficial, sino garantiza su internalización óptima. Porque, ¿de qué otra cosa tratan las "disciplinas académicas" si no es del significado del entorno? Estructurar o "disciplinar" la inteligencia o a las personas no parece ser compatible con la ética porque equivale a manipulación. Lo cual no se opone a que haya criterios y costumbres claros y públicos de convivencia y aprendizaje en el aula.

- 5.6 Los primeros años del infante demuestran que aprende explorando el mundo, actividad a través de la cual adquiere un caudal de aprendizajes intelectuales y sociales asombrosos antes de ingresar a la escuela. Se considera el estilo de este período de aprendizaje como prototipo de todo aprendizaje. Aunque más complejo en la medida que se crece en edad y experiencia.
- 5.7 En la etapa preescolar y escolar básica, el desarrollo de la imaginación y el afecto son especialmente importantes para el crecimiento intelectual. El niño tiende a asimilar el mundo en forma de cuento y a través de experiencias concretas.
- 5.8 La capacidad de abstracción es mayor en la medida en que se tenga más experiencia de vida en el mundo real. Pero, no basta la mera experiencia: lo decisivo es la constante confrontación entre la experiencia y la conceptualización de significados.
- 5.9 Se aprende más a través del clima o la atmósfera social y cultural de un colegio que a través de instrucciones explícitas.
- 5.10 El estilo pedagógico descrito pretende responder al espíritu del evangelio y por lo tanto, forma parte de una pedagogía cristiana integral.

6 **Elementos claves del enfoque auricular-metodológico.**

- 6.1 Las innovaciones de tipo material y tecnológico “puede ser útiles...Sin embargo, raras veces, afectan el ambiente humano y el diálogo vital entre profesor y alumno, la preocupación por la tecnología, el programa y las “cosas” tienden a obstaculizar la confrontación seria con problemas básicos que, creemos, son esencialmente humanos”.
- 6.2 “Desde la edad de los cinco hasta los dieciocho años, el alumno pasa una parte considerable de su tiempo en la escuela. El impacto de esta permanencia obligatoria depende en gran parte de las características de cada escuela. Ésta, a su vez, depende en gran medida de los adultos a cargo de ella – profesores y administradores – quienes, a su vez, proyectan la influencia de las autoridades nacionales y locales y de la comunidad a que sirve la escuela”.
- “Creemos que un cambio institucional significativo no es posible a no ser que TODOS” estos grupos empiecen a visualizar la tarea de la educación en forma distinta. La responsabilidad principal para la reforma de la escuela se apoya, en primer lugar, en los profesores y administradores. Cierto, se necesita con urgencia nuevas modalidades de participación comunitaria. Sin embargo, los cambios en las escuelas no serán efectivos, ni duraderos si no generan la comprensión y el compromiso de los educadores profesionales”. “Si deseamos reformar la escuela, debemos dar prioridad a programas que fomenten el crecimiento continuo de estos profesionales. El cambio curricular y la educación del profesor deben realizarse simultáneamente y dentro del contexto escolar para que el crecimiento de profesores y administradores tenga un impacto directo”.
- 6.3 Una exigencia de nuestros tiempos es que “cada escuela y aula sea estimulada para seguir su propia modalidad de desarrollo. En consecuencia, las escuelas y sus profesores responden al desafío permanente e intuitivo de realizar hoy una labor que supere la que realizaron ayer”.

- 6.4 “Cada escuela y curso tienden a desarrollar su propia identidad que refleje tanto las necesidades e intereses de los niños, como los talentos y estilos de los profesores. Los profesores y directores aprenden a percibirse como participantes en el proceso del mejoramiento educativo”.
- 6.5 El objetivo fundamental del enfoque curricular es “crear un ambiente escolar que responda tanto a las necesidades individuales del alumno como a los talentos y estilos del docente.
- 6.6 “Pretendemos crear un ENTORNO que corresponda en forma auténtica a las necesidades de los alumnos, en el cual el aprendizaje esté arraigado en la experiencia y donde el saber se torne significativo porque lo es para el niño y porque es utilizable y funcional. Un ambiente, finalmente, en que los alumnos pueden convivir entre sí y con los adultos en un clima de confianza y respeto mutuo mediante esa clase de diálogo abierto que es la esencia de toda buena educación.”
- 6.7 “En tal ambiente, la mayoría de los objetivos académicos tradicionales obviamente son importantes y siguen teniendo vigencia. Sin embargo, los alumnos tendrán oportunidades de perseguirlos de modo más flexible y autodirigida, de modo que el aprendizaje se convierta en estilo de vida no sólo dentro del aula, sino también fuera de ella”.
- 6.8 “...Lo que se enseña en una escuela dependerá en gran medida de las condiciones objetivas locales. Cómo se enseña y las condiciones bajo las cuales los niños realizan el aprendizaje, es la preocupación principal”.
- 6.9 “Las habilidades de comunicación de lecto-escritura y composición son importantes. Creemos que se desarrollan mejor si no se enseñan en forma descontextualizadas, sino a partir de un entorno rico y variado que estimule la imaginación y el pensamiento del niño motivando el deseo de comunicación con los demás”.
- 6.10 “...Si los niños aspiran a vivir una vida de plenitud en el mundo moderno, las escuelas deben abarcar objetivos que trasciendan el mero entrenamiento en habilidades lingüísticas (y matemáticas) básicas, por una parte, y la transmisión de la información y la adquisición de conceptos, por otra”.
- 6.11 “La experiencia en educación parvulario demuestra que hay objetivos más amplios que deben tomarse en cuenta en la escolaridad formal y que el entorno que los nutra constituya al mismo tiempo el mejor seguro y fundamento para el dominio del saber académico.” “Enumeraremos a continuación algunos objetivos relevantes que, presentados en forma honesta, son válidos para alumnos de todas las edades. En lugar de la forma tradicional de objetivos curriculares, los enunciaremos en forma de preguntas”.
- 6.11.1 ¿Los niños inician actividades? ¿Hay evidencias de autodirección? ¿Asumen la responsabilidad por el propio aprendizaje?
- 6.11.2 ¿Son capaces de comprometerse en forma intensa? ¿La curiosidad se convierte en planteamientos de problemas y éstos en compromisos?
- 6.11.3 ¿Continúan maravillándose y utilizan su imaginación? ¿Aportan sentido del humor al aula?
- 6.11.4 ¿Están dispuestos a encarar la incertidumbre y el cambio? ¿A emprender tareas complejas que no se les haya enseñado a manejar? ¿Han perdido el miedo a equivocarse?
- 6.11.5 ¿Desafían las ideas con el fin de llegar a un grado de comprensión más profunda? ¿Son francos y honestos consigo mismos, con los adultos y con los compañeros?
- 6.11.6 ¿Se respetan a sí mismo, a los demás y al mundo que les rodea? ¿Aprenden que la responsabilidad es parte integral de la libertad?”

7 Características de una buena sala de clases:

- 7.1 “Un aula que satisfaga las necesidades e intereses de los educandos contribuye al desarrollo de personalidades auténticas. Simultáneamente, tenderá a la formación de rasgos compartidos por el grupo-curso”.
- 7.2 “Si bien es difícil definir en forma exacta lo que aprende un niño en un período de tiempo determinado, se pueden señalar algunas características de un aula donde se realiza un aprendizaje de buena calidad”.
- 7.2.1 Hay un ambiente rico en materiales que los niños exploran y abundantes oportunidades para aprender a través de la experiencia.
 - 7.2.2 Bajo la orientación de la (del) maestra (o), los niños planifican sus actividades a partir de una gama de posibilidades relevantes (ofrecidas ya sea por el maestro o bien sugeridas por ellos mismos).
 - 7.2.3 Las respuestas de los niños al entorno proporcionan múltiples puntos de partida para el aprendizaje. Las actividades derivan las más de las veces de las necesidades e intereses de un grupo de alumnos que del programa prescrito. Cuando se utilizan materiales y programas producidos comercialmente, debe hacerse de tal modo que los alumnos mantengan la responsabilidad por el proceso de aprendizaje.
 - 7.2.4 Cada alumno es libre para perseguir sus intereses en profundidad. Es libre también para suspender su actividad cuando no le parezca adecuada (de lo cual dará cuenta al profesor).
 - 7.2.5 Es típico que se realice una variedad de actividades en forma simultánea. Cada niño trabaja en el estilo que más se adapte a sus intereses, talentos y modo de ser.
 - 7.2.6 Obviamente, hay pocas barreras que separan las diferentes asignaturas. De hecho, gran parte del trabajo es interdisciplinario.
 - 7.2.7 La dictadura del reloj es reducido al mínimo. El horario flexible permite que los niños aprendan de acuerdo a un ritmo individual de actividad y descanso (bajo la orientación del profesor).
 - 7.2.8 Los niños conversan entre sí sobre su labor y muchas veces, trabajan en grupo. Frecuentemente, el aprendizaje es una actividad cooperativa que se caracteriza por el diálogo (lo que no excluye el trabajo individual).
 - 7.2.9 Todas las formas de representación, tanto las artísticas como las corporal-verbales, se consideran válidas e importantes.
 - 7.2.10 La distribución de los alumnos en grupos o cursos no descansa sobre criterios rígidos como el C.I. o el nivel de lectura, sino se mantiene flexible cambiando de acuerdo a las necesidades e intereses emergentes de los niños.
 - 7.2.11 El profesor desempeña una función de apoyo más que de “dictar” clases. Orienta a los niños, provee de recursos y estructura el entorno. Es, a la vez, observador sensible y participante activo en la vida del aula.

8 Aplicación en nuestros colegios.

- 8.1 Por medio del así llamado Currículum Cognitivo en educación parvulario y por la dinamización del programa oficial de la Educación General Básica, a través de un enfoque activo hemos emprendido el camino para responder a los criterios señalados en la parte anterior del documento. Las dos modalidades se complementan y requieren de constante reflexión y gradual perfeccionamiento.
- 8.2 En términos generales, sus lineamientos centrales postulan que el educando participe en forma activa en la planificación, ejecución y evaluación de las actividades de aprendizaje a partir de sus intereses y necesidades.

- 8.3 Es tarea del educador extender estos intereses y necesidades hacia los valores culturales que la escuela tiene por tarea transmitir. El marco para esta extensión, lo constituye el programa. La segunda tarea del educador, es estructurar un ambiente de trabajo en el aula como asimismo formar hábitos de distribución del tiempo que permitan al alumno discernir sin mayores instrucciones cuando es el momento para planificar, trabajar, poner en común lo aprendido, ordenar la sala, etc. Ello se aplica en nuestros colegios a través de la rutina de la vida diaria y el ritmo del horario de asignaturas y actividades, el trabajo personal, los rincones de trabajo, los talleres y proyectos, etc.

9 Signos de vocación a nuestros colegios

Algunos signos permiten discernir la vocación a nuestros colegios. Ellos son válidos para todos los miembros de la comunidad escolar sin distinción alguna. No se pretende que, al ingresar a la comunidad escolar, todos ya cumplan a la perfección estos compromisos, ni que los realicen todos de una vez, sino que se comprometan a vivir de acuerdo a estos criterios.

- 9.1 Aspiración a la realización personal a través de la vida diaria personal y familiar. El colegio valoriza este compromiso, porque sabe que la pertenencia a él no agota la vida de sus miembros. Todo lo contrario. Una vida de plenitud fuera del colegio redundaría en el clima de éste.
- 9.2 Compromiso de vivir la alianza bautismal como miembro vivo y fiel de la Iglesia. Apertura a María como educadora en y para Cristo.
- 9.3 Compromiso de vivir la plenitud del sacramento del matrimonio y la vocación de educadores de los propios hijos. Este signo es válido, tanto para las (los) maestras (os) como para los padres de los educandos, porque de nada servirían la excelencia profesional o el currículum más exigente y perfecto si fuese a costa de la propia realización en el matrimonio y los hijos.
- 9.4 Esfuerzo por la excelencia profesional, el compromiso y la solidaridad con los demás miembros de la comunidad educativa y social.
- 9.5 Esfuerzo afectivo y efectivo de asimilar el espíritu de la pedagogía de los colegios y ponerlo en práctica en forma creativa.
- 9.6 Esfuerzo por un espíritu de participación e iniciativa en virtud de los cuales los integrantes de la comunidad escolar se pregunten más por lo que PUEDEN hacer antes por lo que DEBEN hacer.
- 9.7 Espíritu de familia. Respeto y valorización de las diferencias y estilos individuales de los miembros de la comunidad escolar más allá de la clase social, profesión u origen y esfuerzo por la integración de estas diferencias a las metas y aspiraciones compartidas del proyecto educativo.
- 9.8 Lealtad, apertura y franqueza ante la comunidad escolar, tanto de los pares como de los dependientes, superiores e hijos y papás de los demás matrimonios.

10 **Criterios de Selección de los miembros de la Comunidad escolar.**

10.1 **De la selección de los alumnos**

La catolicidad de nuestros colegios se manifiesta en los criterios de admisión y selección de los alumnos. Como la Iglesia, abre sus brazos a todos los hombres, no importa la raza, el sexo, la condición social o los problemas personales: un colegio de Iglesia, está abierto a todo niño que esté en condiciones de atender. Procurará que los distintos cursos estén equilibrados en el sentido de la distribución o número de alumnos con dificultades. Esta política, por lo demás, concuerda con los avances de la pedagogía y psicología contemporáneas, que consideran que los alumnos con problemas requieren un ambiente de vínculos humanos normales que faciliten superar o compensar estas deficiencias. Los instrumentos objetivos de selección no previenen problemas emocionales o de aprendizaje, pues no tienen valor predictivo absoluto, más aún, tratándose de niños cuya plasticidad psicobiológica permite superar o compensar muchos handicaps. En este contexto, es importante contar con una asesoría psicopedagógica y psicológica que se identifique con la línea del colegio.

10.2 **Requisitos de incorporación para los Padres y Apoderados.**

La selección tiene como condición que los padres y apoderados estén de acuerdo y comprometan, no sólo con la línea educativa del colegio, sino de esforzarse por hacerla suya desde la interioridad de sus convicciones.

10.3 **De la selección del personal docente y administrativo.**

Con el mismo criterio que los padres y apoderados, es importante que el personal docente y administrativo, esté dispuesto a compenetrarse y comprometerse con el proyecto educativo del colegio. A ello se agrega la excelencia profesional o por lo menos, antecedentes que demuestren la potencialidad para la misma; además madurez y estabilidad emocional manifestada por la capacidad de establecer relaciones con los demás y colaborar con ellos, como también la capacidad de proceder por principios y convicciones más que por meras intuiciones, por importantes que sean.

En cuanto a las personas que cumplan estas condiciones, pero que tengan problemas relacionados con el sacramento del matrimonio y otro análogo, debe regir un criterio impulsado por la caridad que lleve a analizar cada caso de acuerdo a sus características propias. Decisiva es la actitud de la persona frente a lo que la vida le deparó. El límite está claramente señalado por el criterio que se enunció al comienzo de este párrafo: la disposición de comprometerse con la línea y espiritualidad del colegio.

10.4 **De la selección del personal directivo-docente y asesor.**

Además de lo anterior, compromiso con la Iglesia y la pedagogía del P. Kentenich.

11 **Algunos criterios para el funcionamiento de nuestros colegios.**

11.1 Para su funcionamiento, toda institución se rige por criterios propios derivados de sus objetivos y además, por criterios de administración, economía y de organización eficaz y eficiente.

11.2 El objetivo propio de un colegio es la educación óptima del alumnado de acuerdo al proyecto educativo. De ahí que tanto el estilo administrativo-organizativo como los requerimientos económicos deben estar al servicio y facilitar el logro de esta pedagogía. Lo mismo es valedero con respecto a la presión por la admisión al colegio.

- 11.3 Se desprende que el tamaño de un colegio debe estar determinado, en primer lugar, por razones y principios pedagógicos y no económico-financieros o administrativo-organizativos o de demanda social, lo que no quita – todo lo contrario – que un colegio debe ser eficaz y eficiente en estos aspectos, que, en muchos casos, trazan el marco o los límites que esta pedagogía deberá considerar, siempre y cuando lo administrativo-organizativo y financiero no se convierta en el fin de la institución y anule el espíritu del proyecto pedagógico.
- 11.4 Es a todas luces necesario que el estilo pedagógico y administrativo refleje la sencillez y el espíritu del evangelio y no se oriente por la moda o la ostentación.

TEXTO 3:

“ELEMENTOS PARA EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD DESDE LA
ESPIRITUALIDAD DE SCHOENSTATT” –en el Contexto de la Educación Formal–

Padre Fernando Adriasola

Quisiera plantear cinco elementos que me parecieron “conceptos-palabras claves”:

1. **Conducción Clara y Firme** (esto resulta ser “FORMA” de la conducción)
2. **Estímulo personalizador y personalizante** (personalización)(Resulta ser “MEDIO” para la conducción)
3. **Iluminación por y para el Ideal** (Resulta ser “META” de la conducción)
4. **Humildad y Amor** (Resulta ser “ACTITUD” para la conducción)
5. **Acentuaciones “Orgánicas”** (Resulta ser “HERRAMIENTA” para la conducción) Estos pueden ser “tips” para el ejercicio de la autoridad, y quieren ser una ayuda para su ejercicio diario.

1. Conducción Clara y Firme

Para el P. Kentenich es importante que, quien sea autoridad, lo haga como lo ejerce Dios. Es El quien plasma: es Autor de vida. En Dios está la raíz de toda autoridad: autoridad tiene quien posee vida, gesta vida, cuida y se responsabiliza por esa vida. ¿Cómo Dios conduce? LO HACE DE MANERA CLARA Y FIRME; aunque somos nosotros quienes no entendemos, pues nos cuesta escucharlo. Para una conducción clara es importante saber **¿“hacia dónde” voy?; ¿“qué”** es lo que quiero lograr con lo que voy a aplicar o enseñar?, y **¿“cómo”** voy a conducir hacia ello?. Saberlo antes. Dios sabe lo que quiere y lo que permite; por qué y para qué lo quiere o permite. El sabe y nosotros también tenemos que aprender a saber qué quiero lograr con los míos.

La firmeza no es en principio “severidad”, ni ser o ponerse “grave”. Tiene que ver, más bien, con la “capacidad de mantenerme firme en la **convicción**” respecto de la “claridad” a la cual he llegado en un ámbito concreto. Esto supone antes estar convencido interiormente, haberme confrontado interiormente hasta lograr una claridad. Implica **oración y reflexión**. Podría decir internamente: “Yo sé por qué estoy diciendo o haciendo esto, o lo otro... por qué estoy pidiendo u ordenando algo, etc.”. “Incluso estoy dispuesto a arriesgar el vínculo en función de lograr aquello que espero”. Ahora, hay que tener mucha claridad: conducir es siempre para el **bien del otro**; la idea aquí es “conducir” y no “chochear” (podría ser que mi convicción fuera “que mis niños me quieran... y mucho”... así no voy a lograrlo). Firmeza, entonces, se relaciona con la **solidez** interna con que uno orienta y marca el alma de los suyos. Firmeza se relaciona con la **coherencia** respecto de aquello que he clarificado internamente, es “lo mejor para el / ella / ellos”. No hay nada más destructivo para la imagen de autoridad, para el ejercicio de la autoridad, que la incoherencia interna de quien conduce.

¡Dios conduce! Y lo hace por amor, para el amor y mediante el amor. El máximo gesto de amor es la Cruz: es darlo el todo por el todo. Todo. Hasta la última gota de sangre. Entonces conduzco con amor, por amor. Aunque tenga yo que postergarme y quedar en un segundo plano teniendo presente lo que es mejor para el alumno, para el otro, y además es convicción para mí: entonces, ¡He de hacerlo!

2. Estímulo personalizador y personalizante

Para el ejercicio de la autoridad es necesario que, cada cosa que yo haga, la haga movido por “lo que personaliza” la relación y no por lo que la “despersonaliza”. **Personalización** y no despersonalización. Cuando el niño se siente querido, el motor del aprendizaje interno es muy potente, es una fuerza. Ojo: esto se puede manipular, y es un peligro: cuando personalizo la relación... pero, en favor mío. Pero la autoridad se ejerce a favor del tu: “tu has de crecer y veré las herramientas que te sirvan para eso”. Por eso: personalizar la relación y personalizar al tú: “tú eres importante para mí”.

Eres persona, eres valioso(a), eres importante. Desde esta perspectiva, la autoridad en su ejercicio dignifica al tú. No es la relación de funcionario la que debe primar. No somos funcionarios; somos educadores, tenemos una autoridad delegada, y la ejercemos de acuerdo a nuestra tarea formal.

Este “estímulo personalizador y personalizante” son los vínculos personales: el estímulo personalizador y personalizante es el motor de los vínculos. Esto se aplica al nivel natural de las relaciones, tanto como al nivel sobrenatural de relaciones; y ambos niveles entrelazados el uno con y en el otro. Es un “link” interno, es una alianza de dos que se necesitan mutuamente.

Un educador a este modo no separa el vínculo natural de “lo sobrenatural”, ni el vínculo sobrenatural de “lo natural”. Yo soy co-educador con Dios y toda mi entrega es con todo mi ser y en Dios. La entrega de herramientas las doy para que, en todos los contextos, los encomendados crezcan en esta doble dimensión.

En este punto, desde la pedagogía de la confianza se hace necesario educar en el respeto como requisito para obtener la confianza de quienes se nos confían.

3. Iluminados por el **Ideal, el “¿hacia dónde?”**

Cuando hablamos del “ideal” (o del conjunto de ideales), como una meta, hablamos de una realidad que compone a la persona entera: en el caso de la “libertad” (escuchamos o conocemos del P Kentenich el término de “Pedagogía de la Libertad”), es la **libertad de los hijos de Dios**. La libertad no es libertinaje, ni cualquier libertad. Tiene que ver con la responsabilidad, con hacerse cargo del mundo personal. Nosotros, personas adultas, estamos creciendo en este tipo de libertad. Crecer en la libertad de los hijos de Dios es crecer en el desapego de todo lo que no me permite, me afecta y no me impulsa a ser más plenamente hombre, mujer, según Dios ha dispuesto. La tarea de la autoridad es proponer opciones para que el encomendado tome decisiones. Una vez realizada una opción... Entonces: “¡Hazte cargo de tu decisión!”, es decir, responsabilidad (no puede depender del “tengo ganas o no”). Tal propósito se realiza cuando me encamino de una “heteronomía” a una “autonomía” (de la libertad -en un determinado por quien ejerce la autoridad- a la responsabilidad -respuesta interior de quien se decide-, lo que “obliga” a hacerse cargo de la opción). Queremos formar personalidades profundamente autónomas; y nosotros, para el ejercicio de la autoridad, nos dejamos iluminar por el ideal: libertad-responsabilidad. La autonomía se adquiere en cada persona de acuerdo al nivel de crecimiento (sexo, edad, psicología en cada persona).

Hemos hablado del ideal de “La Libertad de los Hijos de Dios”; pero la “iluminación por el ideal” tiene que ver con la **aspiración a la mayor plenitud posible de la persona según el orden de ser querido por Dios para con ésta, al mayor conjunto de bienes y valores espirituales vivos en una persona**. De este modo, el mundo de ideales no mueve a una “enajenación” de la naturaleza humana”, sino a una “sincera, mayor y más noble apropiación de la naturaleza comprendida en su doble dimensión: natural y sobrenatural”. Desde esta perspectiva, nosotros aspiramos siempre al ideal y no podemos renunciar a ellos (por muy lejos que nos encontremos en distancia de adquirirlos y hacerlos propios). Una imagen que nos puede ayudar a graficar esto puede ser la de “los Reyes Magos” que van a adorar al Niño Dios: la “estrella de Belén” guía, orienta conduce, indica camino; pero, ¡no es el “Niños Dios”!. Nosotros queremos dejarnos iluminar, conducir, guiar por la estrella del ideal; pero: para hacer el camino del ser humano, aquí -con los pies en la tierra- y dejarnos transformar por la gracia. Al Niño Dios no lo encontraron “en la estrella”: el gran acontecimiento de gracia fue la gruta en que se hallaban José, María y el Niño. Es a nivel plenamente “humano”; y la transformación que se da del corazón y del estilo de vida es aquí, en la tierra.

Los resultados del “estar orientados e iluminados por el ideal” (ej: formar niños autónomos) se ven con el tiempo. Se crece; y crecemos nosotros y crecen también los que se nos confían.

Se hace necesario entonces educar para la libertad es decir formar personas que aprendan a juzgar y decidir por sí mismas, que se decidan por el bien, liberándose de toda esclavitud, y que realicen lo que han decidido.

4. La humildad tiene dos elementos claves: **Verdad y justicia**. Como autoridad estoy llamado a crecer en la verdad y en la justicia. Y pido que se me trate en razón de lo que soy, sin falsas imágenes. En justicia, de acuerdo con lo que soy (ej. No soy la reina, ni tampoco soy un trapo: tanto como reina o como trapo, el trato que se me está dando es injusto). No quiere decir que “no nos tratemos”. Al revés, somos hijos de Dios, y Dignos, todos. Por esta razón y en justicia, nunca faltó el respeto a los demás: ni yo, ni nadie se lo merece. Por otra parte, algo que

concierno a un ámbito de secreto profesional en mi trabajo no lo voy a compartir con una persona que no corresponda: eso es injusto. Esta actitud, la del trato, también es necesario aplicarla hacia los demás: es ahí donde adquiere su real dimensión. Tratar a los demás de acuerdo a la verdad y en justicia. "¡Errores son errores!": "en razón de la verdad" no puedo hacer como que el error no fuera error, y en justicia no puedo tratarlo "como si no fuera un error". ¡Errores son errores! Ahora, veremos "cómo te acompañamos", si el error "es grave o tiene atenuantes", y lo trataremos con la mayor delicadeza posible por ser persona, hija de Dios... Pero, no puedo ir en contra de la verdad o de la justicia. Por eso: Humildad para conducir.

Humildad es verdad y justicia. Esto nos mantiene equidistantes de los extremos de las preferencias personales: de "los consentidos" por un lado, o de "los rechazados" por el otro extremo.

Entendemos que aquí, la actitud tanto del amor como la humildad la ejerce la autoridad en primer lugar consigo misma. Un padre chileno se acercó a hablarle al Fundador sobre un tema del cual el P. Kentenich no tenía toda la información, y por no tenerla creyó que se trataba de "una artimaña" de los chilenos. De modo que, cuando apareció este padre chileno a hablar con él, el P. Kentenich lo subió y lo bajó (sin perder nunca la calma interior), antes que el chileno dijera algo. Al término de su reproche, el padre chileno se hizo de fuerzas para decirle: "Padre, creo que usted está profundamente equivocado... y comenzó a contra argumentar todo el reproche del P. Kentenich a "los padres chilenos". El Padre lo escuchó con mucha atención y a cada "contra argumento" iba pensando y decía "¿y es cierto eso que me dice?". El Padre chileno se fue, y al día siguiente, a primera hora, apareció el Padre Kentenich tocando la puerta de su habitación: venía a disculparse, porque el reproche que le había dado a él como representante de todos los padres chilenos había sido injusto y la causa de ello fue que no le habían dado toda la información al respecto, así que se disculpaba.

Al referirnos al **Amor** también nos encontramos con dos aspectos fundantes: **cercanía y distancia; o bien, cariño y respeto**. No nos valida "ser autoridad" -según nuestro estilo- si somos en extremo cariñosos con los nuestros; y por el otro lado, tampoco nos validamos "autoridad" en la "total distancia".

¿Cómo cultivamos nosotros el amor -como actitud- en el "**ejercicio de nuestra autoridad**"? ¿Cuál es el punto de equilibrio? Esto es un arte: "**¡Tanta cercanía que no pierda la distancia, y tanta distancia que no pierda la cercanía!**" Cuando mis decisiones están tan nubladas y demasiado afectadas por la cercanía, es que he perdido la distancia. Y cuando la distancia es tal que "me da lo mismo qué decisión tomar", entonces he perdido la cercanía.

4. **Acentuaciones Orgánicas:**

El P. Kentenich las llama también "**Unilateralidades Orgánicas**". Es una opción por destacar -o poner de relieve-, por sobre otros ámbitos de la realidad, **un ámbito de la realidad que ayude y estimule a crecer hacia los otros ámbitos**. Tiene que ver con una decisión interior. Es una herramienta que posibilita el buen ejercicio de la autoridad.

"**Lo orgánico**" es convergente e integrador; complementario e interrelacionador. Tiene siempre bajo la vista la "totalidad" y no sólo la parcialidad; es decir, **es parcialidad EN la totalidad** (y no fuera de esta). Por esto hace posible un "acento", sin perder de vista y la unión a la totalidad.

En contraposición al modo de ver la realidad de modo "orgánica" está el modo de ver "mecanicista" ("mecánico") definido por el P. Kentenich como un "bacilo" de nuestra cultura. Es lo que "separa" (escinde / corta) ámbitos de la realidad que, en sí, están íntimamente unidos. No sólo los separa, sino que también los "opone" y los "desconecta del opuesto" en su raíz. Desconecta también de la totalidad: es pura parcialidad. Es divergencia absoluta y desintegración; es imposibilidad relación y rompimiento de cualquier posibilidad de ésta. Es masificación, pues no resiste "acentos", no existe espacio para la expresión de lo original.

Las "acentuaciones orgánicas": debemos crecer permanentemente en ser capaces de hacer "acentuaciones" en nuestra vida y que sean "orgánicas": a nivel del pensar (nivel de las ideas - claridad-), del vivir (nivel vivencial -lo cotidiano-) y del amar (nivel de la entrega -autodonación-). Esto no quiere ser teoría (u "otra teoría" más); esto no es ideología (no nos sirve así). Esto ha de llegar a ser **un estilo del ejercicio de la autoridad: es aplicación**. Nuestro estilo de conducción es y quiere ser eminentemente orgánico.

Proyecto Educativo Institucional

COLEGIO SAN JOSÉ DE CHICUREO

